



NOTAS Y DEBATES DE ACTUALIDAD

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 20, N.º. 69 (ABRIL-JUNIO), 2015, PP
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL /ISSN: 1315-5216
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.

Globalizados y expuestos: ¿Qué comunidades y qué conocimiento(s)?

Globalized and exposed: What communities and what knowledge(s)?

Sílvia FERREIRA

IF – FCT – Oporto, Portugal.

Resumen

En este artículo se pretenderá defender que hay un código tardo-capitalista que coloniza los idearios de pertenencia de los individuos a las comunidades actuales. Eso se logra desde la afirmación del individuo como soberano y propietario de sus estados psicológicos y por medio de la esteticización de la miseria de los demás en cuanto objeto de consumo insubstancial. El rechazo de la vulnerabilidad propia y ajena es así paradójicamente fomentado como principio sociabilizador de individuos y colectivos, al mismo tiempo que funciona como aparato de fragilización de las tomas de decisión políticas sobre el destino común de los ciudadanos.

Palabras clave: Comunidad; Política; Administración; Psicología.

Abstract

This paper tries to propose the existence of a late-capitalist code able to colonize individuals and communities' sense of belonging. That is made claiming individual as sovereign and owner of his/her psychological states and the aesthetization of other's misery as an insubstantial consumption. Rejecting own and other's vulnerability is paradoxically proposed as a way to socialize individuals and groups. At the same time this principle makes fragile political choices on the common future for citizens.

Keywords: Community; Politics; Management; Psychology

INTRODUCCIÓN

En un mundo tecnológicamente codificado más que nunca paradójicamente se afirma la necesidad de acceder a una realidad directa, naturalizada, sin ficciones o mediaciones. Las metáforas de socialización dominantes son puestas en perspectiva según una aspiración funcionalista que hace del tejido social un paisaje urbano donde la eficiencia y la productividad son sus valores más elevados.

Las formas simbólicas predominantes de este código tecnológico de lo urbano hacen inviable la posibilidad de derivas antagónicas a la funcionalización o a la producción de los símbolos tardo-capitalistas de interacción social. Estas formas colonizan el espacio mental del individuo¹ básicamente como la economía de la atención para el imaginario social. Entre ellas, se toma por postulado el siguiente: un individualismo por encima de cualquier sentido de comunidad horizontal, bien como una falta de empatía social con los miembros más débiles de esa sociedad. La principal forma de apoyo de este individualismo es la propagación de técnicas de control de uno mismo, como el Mindfulness². Ese rasgo de liderazgo en las emociones se puede hacer notar en el éxito de ventas de libros como *El poder del ahora* de Eckhart Tolle (1999) o también de libros de un sentimentalismo llano y esquemático presente en autores de éxito como es Paulo Coelho³. Pero hay una rama más específica y estricta que responde a esta búsqueda de estrategias mnemotécnicas como las obras de entrenamiento mental para directores ejecutivos, CEO'S (*Corporate Executive Official*, Ejecutivo Jefe) y élites tecnológicas. Señálese a este propósito el autor Chade-Meng Tan⁴, además de ensayista ingeniero de google.

En este contexto, ser emprendedor es una de las ideas más vendibles y populares por todas las clases sociales. Frente a la quiebra generalizada de empatía social y frente a la no asunción de la vulnerabilidad –propia y ajena– estrategias como la esteticización y vaciamiento del contenido político de los que están al margen de la sociedad tecnológica global sirven para culpabilizar a las víctimas de su propia condición precaria. Tal acontecimiento funcionará a favor de la inculcación del conformismo político y de la descarga de consciencia social conjunta mediante ficciones artificiosas de comunidad.

EL MINDFULNESS Y EL MUNDO TECNOLÓGICAMENTE SIMULADO

En el mundo digitalmente conformado⁵, cuestionarse sobre los sentidos comunitarios es una tarea difícil y controvertida. A pesar de todo, movimientos como la Sociedad Open Access y el Software libre son esperanzas reales para un código tecno-urbano donde domina el paradigma de acumulación y privatización de bienes comunes.

Este tipo de activismo permitirá pensar el paradigma de la sociedad desde un código abierto: una relación no instrumental con la tecnología a la vez que con los otros seres humanos y con el

1 STIEGLER, B (2006). *Mécreance et Discrédit. 1. La Décadence des Démocraties Industrielles*. Paris, Gallilée.

2 HANH, TN (1976). *The Miracle of Mindfulness: a Manual for Meditation*. Boston, Beacon Press. LANGER, E (1989). Mindfulness. Boston, Da Capo Press. KABAT-ZINN, J et al (1992). "Effectiveness of a Meditation-Based Stress Reduction Program in the Treatment of Anxiety Disorders". *American Journal of Psychiatry*, nº.149, pp. 936-943.

3 COELHO, P (2013). *O Alquimista*. Lisboa, Bertrand Editores.

4 TAN, CM; GOLEMAN, D. & KABAT-ZINN, J (2014). *Search Inside Yourself. The Unexpected Path to Achieving Success, Happiness (and World Peace)*. New York, Harper One.

5 CASTELLS, M (2006). *La Sociedad Red: una Visión Global*. Madrid, Alianza Editorial.

entorno. Este cambio implica que términos como privilegio, exclusividad, restricción o escasez dejen de ser símbolos de la pertenencia a algo deseable en términos sociales y también que el espacio público sea el espacio empático de un destino común.

La idea de comunidad no quedará limitada a un sentido geográfico o economicista de los que contribuyen. El usuario de un espacio es antes que todo un participante, más o menos involucrado y no solo un consumidor. En cuanto productor de comunidad contribuye en el proceso de desarrollo de vínculos y no solo se concentra en su resultado final. Linux y Wikipedia son ejemplos de esta práctica no utilitarista y de este tipo de comunidades donde las relaciones importan por su valor social y democrático.

TÉCNICAS ESPIRITUALES DE SUMISIÓN

En un mundo donde la tecnología ya no es instrumental sino sistémica⁶, la expansión de la metáfora de la máquina a la esfera psicológica se ha vuelto generalizada. Técnicas de apaciguamiento psíquico y espiritual son encaradas como verdaderas revoluciones terapéuticas en el modo de adaptación de los sujetos a sus entornos productivos. Habitados a un mundo de objetos vertiginosamente cambiantes y al inmediatismo de soluciones técnicas, tradiciones espirituales como el estoicismo, el taoísmo o el budismo se transforman en recursos psicológicos. Es el momento de un capitalismo interior se produce una virtualización y des-sensibilización del contacto con el otro al tiempo que la reificación de cierta soledad relacional⁷. En este entorno en que los afectos son llamados a producir conviene también tratarse de sus efectos colaterales originados por un ritmo excesivo de producción. Emergen aquí de modo diferente las perturbaciones y enfermedades resultantes de una industrialización tendencialmente inmaterial⁸. Emergen las psicoterapias de relajamiento que no van a adoptar sino la misma lógica de confianza tecnológica. Se implementan recetas que aportarán al individuo recursos para que no se sientan desajustados a su entorno. Al final, no importa que ese desajuste sea la señal más evidente de un problema estructural de la sociedad.

Se trata, en muchos casos, de una adaptación mercantil occidental de la filosofía taoísta y de cierto tipo de budismo⁹. A partir de ella las múltiples formas de injusticia social y de sufrimiento no son nada más que ilusiones, fenómenos política y subjetivamente insustanciales. El sufrimiento ajeno es virtualizado, resultado de una mala programación del cerebro, es solo un avatar ficticio, una manera equivocada de mirar. Con un buen programa mental todo cesa. Se da el caso de que la producción de realidad se vuelve más líquida que nunca¹⁰ y a la vez se responsabiliza al individuo por su falta de iniciativa, creatividad o empeño, sin atenderse a lo contextual¹¹.

Estos productos mnemotécnicos apenas tratan de integrar las contradicciones de un régimen productivo en una sociedad crecientemente desigual. Su código urbano distribuye precarización laboral para la mayoría frente a la protección jurídica de los más fuertes. Las ciudades, crecientemente privatizadas, no son los sitios públicos de libertad, sino cada vez más lugares de inversión, curiosidades turísticas o ubicación de marcas. Para captar las inversiones internacionales es necesario eliminar de

6 ILLICH, I (2005). *The Rivers North of the Future. The Testament of Ivan Illich as told to David Caley*. Toronto, House of Anansi.

7 ILLOUZ, E (2007). *Intimidades Congeladas. Las Emociones en el Capitalismo*. Traduc., cast. Ibarburu, J. Buenos Aires, Katz Editores. STIEGLER, B. (2006). *Op. cit.* BIFO, FB (2007). *Generación Post-Alfa. Patologías e Imaginarios en el Semiocapitalismo*. Buenos Aires, Tinta Limón Ediciones.

8 HARDT, M & NEGRI, A (2004). *Multitude. War and Democracy in the Age of Empire*. New York: Penguin Press.

9 ZIZEK, S (2014). *Acontecimiento*. Traduc., cast, Vicoed, R. Madrid, SextoPiso.

10 BAUMAN, Z (2002). *Modernidad Líquida*. Traduc., cast. Rosenberg, M. Argentina, Fondo de Cultura Económica.

11 EHRENBURG, A (2000). *La Fatigue d'Être Soi. Dépression et Société*. Paris, Odile Jacob.

las calles la contestación social, esconder a los marginados poniéndolos y disciplinándolos en lugares (y estados mentales) subsidiados o de asistidos. Y por eso, la pos-modernización del trabajo no deja de incluir herramientas como la culpa y la disciplina en la formación de los poderes, al contrario de lo que defiende Ehrenberg¹².

Para cumplir mejor el objetivo de maximizar la productividad de los sujetos se agencia una profilaxis tecno-terapéutica del individuo reconciliado consigo mismo: el *new me* emprendedor, dueño y CEO de sí mismo. El yo gerencial se transforma en un mote por excelencia de este código urbanizador. Se trata de una hipérbole del yo como recurso de uno mismo (Han), donde la metáfora de la soberanía estatal y propietaria es internalizada hasta sus consecuencias más narcisistas. Pero en rigor no se le puede atribuir al budismo o a la filosofía taoísta esta falta de compromiso político con el mundo como en cierto sentido Zizek afirma. Asociaciones como el BDF (*The Buddhist Peace Fellowship*) o BGR (*Budhist Global Relief*) lo muestran en sus participaciones globales en aporías políticas actuales.

El *Mindfulness* en cuanto técnica de gestión del yo soberano y emprendedor es un ejemplo de esta conciliación neoliberal entre tecnología y (supuesta) sabiduría eficaz. Una vez más la tecnología es tomada socialmente como el único agente eficaz del desarrollo y modernización de las sociedades, en este caso en la conquista de la felicidad individual sin referencia a las relaciones con los demás.

No es de este modo casual que Google, a través del ingeniero Chade-Meng Tan¹³, tenga un programa de *Mindfulness* para sus trabajadores¹⁴ o que el *Mindfulness* sea visto como la panacea educativa y cultural para las frustraciones colectivas actuales. El sistema de reducción de stress laboral- MBSR- creado por Kabat-Zinn en 1979, basado en el *Mindfulness*, tiene hoy una reputación extraordinaria en una sociedad donde la duda y la sospecha son elementos de negatividad indeseable, un crimen intelectual, obstáculo para el engranaje productivo¹⁵. Depresivos y (así calificados) fracasados sociales son combatidos como si fuesen subjetividades radioactivas e impidiesen la reproducción de la especie. El *Mindfulness* se convierte en el evangelio del éxito que promete la solución (técnica) para la depresión, la ansiedad y el sentimiento ilusorio de desajuste de los individuos.

Esta complicidad entre técnicas del dominio de la mente, neuropsicología y cultura corporativa contribuyen a un debilitamiento de la posibilidad de derivas comunitarias fuera del paradigma tecnológico privatizado y consumista. El discurso pseudocientífico de la auto-ayuda se coloca al servicio de la intensificación del trabajo y de la miserabilización de la mayoría. Con estas técnicas, se asegura la productividad capitalista de un mundo que, en simulacro digital, parece no aportar antagonismos decisivos. Su carrera de injusticia tecnológicamente distribuida puede seguir, mientras las alabadas técnicas del Management del yo controlan los "efectos colaterales". Las injusticias seguirán percibiéndose como ilusorias.

De este modo la cuestión política de inadaptación psicológica y vital de los marginales de la sociedad tardocapitalista es privada de su carácter sustancial, volviéndose una cuestión de expertos y técnicos. Todo pasa como si no fuese un problema estructural de un modelo de desarrollo y crecimiento equivocados¹⁶. La actuación terapéutica sobre los marginales y el poderío de una sabiduría unida a la cultura tecnológica son así formas de producción de trabajadores sumisos y obedientes a un ambiente

12 *Ibidem*.

13 TAN, CM; GOLEMAN, D & KABAT-ZINN, J (2014). *Op. cit.*

14 KABAT-ZINN, J (1992). *Op. cit.* KABAT ZINN, J (1994). *Wherever You Go There You Are*. New York, Hyperon.

15 HAN, BC (2012). *La Sociedad del Cansancio*. Trad., cast. Arregui, AS, Barcelona, Herder.

de explotación laboral y exclusión social. Eso se logra también con el fortalecimiento de la criminalización de la pobreza, con el populismo punitivo y con la desigualdad entre quien acumula y quien es expoliado por esa acumulación¹⁷. La barrera producida – esa sí, substancial – entre personas normalizadas y marginales es la señal más clara de una necesidad de resistencia íntima¹⁸ a la despolitización general de los ciudadanos y de sus asuntos económicos.

LA MISERIA EN EL MUSEO: CÓMO PAGAR PARA QUE TODO CONTINÚE

El ámbito simbólico es un medio privilegiado donde el declive social comunitario es particularmente visible. En el no hay espacio semántico para el otro en sí mismo. En este aparato de reprogramación simuladora de las percepciones sociales, los casos de denuncia del adelgazamiento de lo comunitario pueden funcionar incluso en su contra. En la paleta ideológica posmoderna es deseable ser inamovible y transformista a un tiempo. Un ejemplo esclarecedor lo ofrece una exposición de mendigos romanos en la galería de arte *Konstahll*, en Malmö, Suecia. Con esta exposición es posible plantear la duda si de hecho esos mendigos *reales*, Luca y Marcella, fueron pagos para fingir ser mendigos o si se les pagó para que siguieran estando donde están: en la miseria, objeto de fruición estética. El espacio de fruición de la miseria de los demás es escenificado en el museo aunque muchas veces es también replicado en los noticieros televisivos, en periódicos bajo la forma de productos de chantaje social, “*Disfruta, aún no has llegado a ese punto*”.

Los mendigos son pagados realmente para que continúen donde están: en los márgenes de la sociedad. Aquí se da no solo la frivolidad de la crítica, sino también su profunda perversión. El propio apaciguamiento ideológico es internalizado por las subjetividades de los márgenes. Luca y Marcella afirman que en el museo *la gente es más simpática y no se pasa tanto frío como en la calle*.

Esta desustancialización de las injusticias a la par de la normalización férrea de los marginados, demuestra un eficaz maquillaje buenista de los poderes de producción de la desigualdad. Se ha renunciado al cambio social, al cambio de las circunstancias pretendiendo simular un cambio del carácter de uno mismo¹⁹. La mencionada Mindfulness Revolution, portada de la revista Time de febrero del presente año, no es nada más que un conformismo emprendedor posmoderno de una sociedad que tiene motivaciones predominantes para no enfrentarse a sus contradicciones. La estrategia en esencia es finalmente un budismo a medias, resultando en un aburguesamiento mental de las clases pobres, una religión del optimismo para lograr una mente eficiente y productiva.

En la normalidad conformista (técnicamente producida) se evita a toda costa anclarse en las arenas movedizas de la vida en común²⁰. Se busca una huida funcionalista donde se deshaga de la responsabilidad para con los demás y su fragilidad y al mismo tiempo huyendo de su propia soledad (propietaria). Pero en estas técnicas se olvida lo esencial: la normalidad, en un mundo crecientemente desigual, es violencia, esclavitud y precariedad. Vestir la piel dura de la normalidad funcionalista equivale a aceptar vivir en el conformismo, siéndose cómplice de las estrategias locales y globales de la depredación política.

16 LATOUCHE, S (2004). *Survivre au Développement. De la Décolonisation de l'Imaginaire Économique à la Construction d'une Société Alternative*. Paris, Fayard.

17 SALES, A. (2014). *El delito de ser pobre*. Barcelona, Icaria Editorial.

18 ESQUIROL, JM (2015). *La Resistencia Íntima. Ensayo de una Filosofía de la Proximidad*. Barcelona, Acontillado.

19 ZIZEK, S (2014). *Op. cit.*, p. 70.

20 MORAVIA, A (2010). *El Conformista*. Barcelona, De Bolsillo, p. 326ss.